

estigmatización social –en primer lugar, la pérdida de capacidad crítica y de la autonomía; en segundo lugar, la aceptación de la manipulación de los poderes–, los mecanismos utilizados –la desverbalización, el individualismo, la ideología del rendimiento– y en la dinámica llevada a cabo por los excluidos para la superación de dicha estigmatización y su libertad.

En este contexto, el cooperante crítico se reinventa como un agente que ejerce su labor sobre la creación de nuevos y contestatarios sentidos, pensamientos, emociones o afiliaciones. La Filosofía Aplicada propone que la Filosofía, en general, se acerque a los menospreciados, usando el término de Honneth, hablando *con* ellos (y no *por* ellos) y capacitándoles para que generen su propio discurso.

Con referencia a las razones para implicarse con los colectivos excluidos, Barrientos subraya que el mero hecho de disponer de tiempo para hacerlo nos obliga a usar ese excedente con ellos. Añade otros cuatro bloques de argumentos: compasivos/emocionales, académicos, estratégicos y de justicia social/deontológicos.

Por último, *el postre* expone propuestas y sesiones de talleres filosóficos propios de filósofos aplicados, preocupados y ocupados por el «intercambio cooperativo» con los excluidos, siendo parte activa del cambio y transformación que necesita el mundo, como es el caso del autor.

Estas propuestas se caracterizan por entrenar en pensamiento crítico y en el gobierno de las pasiones tanto a la población diana como a los cooperantes, así como por propiciar el diálogo solidario dentro de los talleres. De esta forma, encontramos ejemplificaciones de talleres de variaciones eidéticas, de abandono y participación, de escucha, de gobierno de las pasiones, de pensamiento, antiestratégicos y nosotrificadores o de dialógicos rortianos.

A modo de cierre, dejamos al lector una de las tantas píldoras-enseñanzas que nos ha regalado el autor: «La cooperación acaba siendo una exigencia de una filosofía que se afianza en su originario amor por el saber, evitando prejuicios y expulsiones mediadas por la soberbia colonial» (p. 136).

GLORIA ASPAS PAREDES
Universidad de Sevilla

BUONINCONTI, F. *Mira quién habla. Cosas que dicen los animales*. Madrid: Alianza, 2022, 376 páginas. ISBN: 978-84-1362-893-6.

Francesca Buoninconti es una naturalista que se dedica a la investigación, comunicación y divulgación científica. Ha ganado premios como el *Premio*

Piazzano en 2019 por su labor divulgativa sobre biología. Ha trabajado para Città della Scienza y distintos museos y programas de radios, y actualmente trabaja en la revista sobre ciencia *Il Bo Live*, de la Universidad de Padua, así como en la revista *Radar Magazine*. Uno de sus libros, anterior al que vamos a comentar, es *Sin Fronteras*. Cabe mencionar uno de los libros publicados con anterioridad al que vamos a reseñar, *Las extraordinarias historias de los animales migratorios*, en el que se centra en explicar los viajes que realizan distintas especies a lo largo del mundo, las razones y particularidades de cada uno de estos viajes, sellando en él el estilo que veremos en su nuevo libro *Mira quién habla. Cosas que dicen los animales*. En él realiza un trabajo de recopilación sobre las distintas formas y mecanismos que tienen distintas especies para comunicarse entre ellas. Se trata de un libro divulgativo, que se centra en trasladar información científica sobre estos mecanismos de comunicación de manera general, sin profundizar sobre ninguno en concreto más de un capítulo. Por esta razón, la metodología y la estructura del libro es simple: se divide en una serie de capítulos en los que la autora engloba distintos tipos de comunicación en diversas especies animales. El libro trata de defender que la comunicación fuera del ámbito humano existe y que, si no nos quitamos la visión antropocéntrica de que, si no es tan compleja como la humana, no es comunicación, estaremos cerrándonos a una gran cantidad de información que podemos aprender sobre otras especies.

La defensa lo extendido que está en el resto de los animales la comunicación de diversas y complejas maneras viene a romper el mito asentado en nuestra mente sapiens de que la comunicación debe ser verbal, a través de la voz, puesto que ésta es la única forma de «decirle algo» a los otros. Sin embargo, en la misma introducción la autora ya nos hace caer en la cuenta de que ni siquiera la comunicación humana se basa solamente en lo verbal. Expresamos las cosas que sentimos y pensamos de muchas otras maneras, algunas de ellas incluso de manera involuntaria. Es decir, la comunicación, no tiene por qué ser intencional. Hay muchas maneras en las que le decimos algo a los demás sin haberlo decidido, como cuando nos ruborizamos, lloramos o nos reímos. Si incluso en el ser humano asumimos que este tipo de mecanismos hacen que se traslade cierta información de un individuo a otro, tendremos entonces que investigar todos los posibles tipos de comunicación que existe en el reino animal, y no solamente la que se parezca a nuestro lenguaje abstracto y complejo. La autora deja claro en la introducción además que, si la pregunta que nos hacemos es si otras especies pueden generar y adquirir mediante el aprendizaje un lenguaje como el nuestro, lleno de conceptos con carga semántica, que forman entre sí una red compleja de significados, la respuesta no nos llevará mucho tiempo: no. Ni siquiera en los grandes simios no humanos encontramos un lenguaje tan variado y complejo. Sin embargo,

lo que a la autora del libro le interesa es hacerse la pregunta de si los animales, de la manera que sea, trasladan información de unos a otros, de qué manera sucede y dilucidar si hay intencionalidad o no. De esta forma, podemos hacer una pequeña recapitulación de los casos y ejemplos más interesantes que Buoninconti nos expone en el libro.

La obra se divide en tres grandes partes, la primera dedicada a los bailes, el camuflaje y los colores que encontramos en la naturaleza; la segunda, a los cantos y sonidos que emiten distintas especies; y la última, dedicada al significado y el papel que tienen los olores en el mundo animal. En la primera parte encontramos cinco capítulos, en los que podemos encontrar un análisis exhaustivo de algunos de los casos en los que la danza y el baile forma parte de la comunicación entre individuos de la misma especie. Nos menciona el caso del *uraeginthus* o azulito coroniazul, que pone en práctica una coreografía ante las hembras de su especie para lograr la reproducción. Tras varios ejemplos parecidos a este (saltarín cabecirrojo, etc.), la autora nos demuestra cómo el baile dedicado a la seducción es un mecanismo que ha evolucionado varias veces y de manera independiente en la historia evolutiva. Además, explica que estas danzas son un mecanismo multimodal, ya que requieren del plano visual, pero también del auditivo. Al final del primer capítulo encontramos una reflexión muy interesante sobre la discusión que se ha dado en el ámbito científico durante los últimos años sobre la posible capacidad de los loros y guacamayos de sonrojarse. La autora explica que en un experimento se descubrió que a estos animales se les enrojecían las mejillas en situaciones sociales positivas (p. 58). Aunque la razón de este suceso no se conoce todavía, sí que nos permite afirmar que no somos la única especie que se sonroja (aunque las razones sean muy distintas). Encontramos también otra idea muy interesante, la de la *comunicación interespecífica*. Así se denomina a la comunicación que se da entre individuos de distintas especies. Normalmente, estos mecanismos requieren de mayor nivel de cognición en los individuos que las llevan a cabo, aunque hay excepciones. Un ejemplo de este tipo de comunicación es el salto de rebote de las gacelas cuando están siendo acechadas por un depredador. Tras mucha investigación al respecto, se llegó a la conclusión de que la razón de este gesto por parte de la posible futura presa era comunicar al depredador su buen estado físico. No es un mecanismo que se ponga en marcha de manera automática debido al miedo de ver a un depredador cerca, ni tampoco una señal de comunicación intraespecífica para avisar a sus posibles compañeras gacelas de alrededor de que el peligro acecha cerca. La verdadera intención del salto es hacer que el depredador se piense dos veces si le vale la pena correr detrás de una gacela en buen estado físico. Otros de los muchos ejemplos que la autora nos propone para defender que los animales tienen muchas maneras de comunicarse son las colas de las ardillas,

que expresan la seguridad o la alerta que sienten; o la expresión visual de los perros, que se potencia más cuando se están comunicando con seres humanos que con otros individuos de su especie, siendo por tanto una comunicación que requiere de interacción social interespecífica. Los cambios de colores en la piel, como en el caso de los camaleones, las lagartijas de pared o los pulpos son uno de los mecanismos biológicos que más se ha tardado en entender, no sólo el proceso químico por el que se produce, sino las razones por las que lo llevan a cabo, siendo la más común el camuflaje con el entorno.

En la segunda parte del libro, la autora nos presenta alrededor de siete capítulos extensos los ejemplos de comunicación que se llevan a cabo a través de sonidos que emiten las distintas especies para comunicar algo a los demás. Desde los cantos para alarmar de los mirlos, hasta mecanismos de imitación de sonidos para hacerse pasar por otros, como es el caso de algunas estrategias como los cucos, que ponen los huevos de sus crías en nidos de otras especies y éstas, al nacer, tiran del nido a los verdaderos y se hacen pasar por las crías de la especie parasitada. La autora nos introduce los sonidos fuera del mundo de las aves, como la importancia del sonido emitido por los murciélagos, crucial para la ecolocalización; los aullidos de los lobos para reconocer a miembros de la manada; los sonidos que sirven para identificar a individuos concretos entre delfines; o los chasquidos de dientes de algunos peces bajo el agua.

En la última y tercera parte del libro, Buoninconti nos introduce los fascinantes mensajes que se dan entre algunos animales mediante el olfato. Mensajes químicos a través de ciertas moléculas que avisan de los límites de un territorio, como reconocimiento o como atracción a modo de perfume para la seducción. Este es el caso de algunas mariposas, que expulsan una esencia atrayente para los machos de la especie, o de las abejas, que avisan del peligro de este modo.

Como resultado general, encontramos en el libro de Francesca Buoninconti un buen libro de divulgación científica. Tiene todo lo necesario para exponer y explicar algunos de los resultados de las últimas investigaciones científicas en torno a la comunicación animal. Y la flaqueza que se podría señalar de este ensayo tiene que ver precisamente con el formato de divulgación en el que se encuadra: quizás son demasiados ejemplos, demasiados casos contados por encima en los que se profundiza poco, dejándote en algunos capítulos con la sensación de necesitar releerlo de nuevo para recapitular todas las especies que han sido nombradas. Sin embargo, creo que la intención del libro es más bien acercar a un público lego al conocimiento científico, dejando al interés del lector o lectora la posibilidad de profundizar en alguno de los ejemplos en

particular o en los métodos de investigación llevados a cabo en la comunidad científica dedicada al estudio de la comunicación animal.

ESPERANZA AGUILAR DE LA MORENA
Universidad de Málaga

ESTEBAN ORTEGA, Joaquín, *Antropología hermenéutica de la gran salud*. Granada: Comares, 2021, 187 pp.

Adentrarse en esta obra de Joaquín Esteban Ortega, docente en la Universidad Europea Miguel de Cervantes, resulta muy acorde al 2021, ya que los temas centrales versan sobre la enfermedad, la muerte, y la comprensión de la salud a nivel sociocultural y político. Este libro puede presentarse como una continuación de *El escorzo melancólico de lo real*, publicado por la editorial un año antes, donde planteaba un presente dado con una gran carga semántica que reacciona contra una realidad apática e ilusoria. Se proponía entonces elaborar una hermenéutica reductiva ante esta sobrecarga para ver hasta dónde se podía llegar. En la obra aquí presente, el autor se propone enfrentar la problemática de la sobrecarga de sentido encarnada ahora en la «hipersalud» que caracteriza nuestra época, que arrastra consigo la expropiación y la expulsión de la experiencia vital de la enfermedad, la vejez y la muerte. Recurrirá, como presenta el título, a un análisis hermenéutico que pone en juego la idea que arrastra la cultura occidental de la necesidad de apresar y prolongar la juventud y evitar la senectud, imaginario que se integra en un contexto de postindustrialización, sobreexposición a las expectativas de la salud, instrumentalización de la corporalidad en el juego de intereses mercantiles, etc.

La edición del presente escrito escoge bien la imagen de la portada en la que aparece una de las pinturas que menciona y describe en el prólogo, *Viejo desnudo al sol* (1870) del pintor catalán Mariano Fortuny, y que de forma muy acertada traza metafóricamente las intenciones que persigue el volumen a través de sus elementos. Solo dos elementos construyen la pintura, la negritud, la oscuridad barroca del fondo y la figura iluminada del viejo con el semblante tranquilo. Con el fondo barroco se alude a la condición ontológica trágica del ser humano, un fondo tenebroso e impersonal que se alza sobre la figura del viejo, tal como la muerte, como la condición caduca e inevitable que pesa sobre la existencia humana. La figura del viejo funciona como ruptura del fondo, la luminosidad de los trazos y de su expresión opera como reivindicación serena de la vida, sustrayendo la tradición occidental de las dicotomías (vida en contraposición con la muerte) el autor opta por